

Teim



Análisis del OPEMAM

ANÁLISIS PRE-ELECTORAL:

KIRGUISTÁN/ Por qué estas elecciones son relevantes y por qué no lo son

Rubén Ruiz Ramas

Fecha de publicación: 20/10/2011

Esta publicación se ha realizado con la colaboración de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es

www.opemam.org

ISSN: en trámite

www.observatorioelectoral.es

A veinte años vista de la independencia de Kirguistán, el próximo 30 de octubre se desarrollará un proceso electoral cuya relevancia es susceptible de ser valorada, al menos, desde cuatro ángulos distintos: el histórico, el institucional, bajo los riesgos de una nueva crisis de inestabilidad política, y según el impacto del resultado electoral en el desarrollo político y socioeconómico del país.

En primer lugar, en perspectiva histórica, es ineludible mencionar el valor simbólico que posee la celebración de las primeras elecciones presidenciales en la historia de Asia Central con un resultado abierto, en las que por ejemplo, no solo pervive la incertidumbre de si habrá o no segunda vuelta si no de quién serán los candidatos en caso de darse ésta. En añadidura, en estas elecciones se producirá igualmente la primera transferencia del poder por vía electoral en la historia de Asia Central.

En segundo lugar, desde una panorámica institucional, las elecciones están llamadas a concluir el ciclo de inestabilidad abierto con el derrocamiento del ex presidente Kurmanbek Bakiyev en abril de 2010. Cerrando así una secuencia de tres llamadas a las urnas (referéndum constitucional en junio de 2010, elecciones parlamentarias en octubre de 2010, y las inminentes elecciones presidenciales), tras la que se espera regresar a la normalidad institucional con el traspaso de poder de la presidenta provisional Roza Otunbayeva al nuevo presidente el 31 de diciembre. Por otra parte, en cuanto a la consolidación del actual sistema semi-parlamentario, son varios los candidatos que se muestran a favor de regresar a un sistema presidencialista, revirtiendo así la reforma aprobada en junio de 2010. Sin embargo, la línea de flotación entre mantener o reformar nuevamente el sistema parece inclinarse por la primera opción ya que un único candidato con posibilidades de éxito, Adajan Madumarov (ex Secretario del Consejo de Seguridad y aliado de Bakiyev), es firme en la restauración del presidencialismo.

En tercer lugar, elecciones e inestabilidad política son dos conceptos en exceso coincidentes en Kirguistán como para no ser prudentes en un contexto que, además, llega abonado por el agravamiento de la situación socioeconómica y por la falta de avances en la convivencia -pacífica y en equidad- entre las distintas etnias que habitan el país.

Así, cuatro factores pueden incidir en la reedición de una crisis de inestabilidad política en el momento actual. Primeramente, no existen garantías de que el proceso sea transparente, y frente a lo sucedido en las elecciones parlamentarias donde hubo un reparto colectivo del beneficio del fraude electoral, en esta ocasión únicamente puede haber un ganador. De momento, se han registrado repartos de comida, dinero y otros bienes en varios mítines, también el actual primer ministro y máximo favorito, Almazbek Atambayev, ha recibido acusaciones de utilizar *recursos administrativos* a su favor¹. Sea cual sean los resultados es previsible que alguno de los candidatos no otorgue legitimidad a los mismos y emprenda movilizaciones para tratar de bien invalidarlos, bien alcanzar un acuerdo compensatorio con el ganador. Esta posibilidad, entendiéndose como segundo factor aludido, se ve aumentada por la toma de consciencia entre la élite económica y política de que es ahora cuando se va a producir el mayor reparto del poder desde abril de 2010.

¹ En el espacio post-soviético se denomina con el término de *recursos administrativos* tanto al uso de recursos materiales estatales en beneficio propio por parte de candidatos oficialistas, como al reclutamiento de la burocracia por el oficialismo como agentes de campaña llamados a garantizar un porcentaje de votos en sus centros de trabajo y residencia. En este caso, se ha señalado presiones en universidades y hospitales.

Pero al margen de los caprichos y maquinaciones de la élite política, es la tensión acumulada por una sociedad que no cesa de ver agravarse sus condiciones de vida la que pone al país en el ojo del huracán. La suma de veinte años de reformas neoliberales, privatización a la carta, corrupción rampante y reducción del gasto público hasta el colapso del Estado del bienestar es un millón de migrantes internos² y alrededor de 650.000 en el extranjero. El país apenas supera los 5 millones. En la periferia de Bishkek se hacinan en torno a 200.000 personas mayoritariamente llegadas del sur mientras, según Elmira Satybaldieva³, son 100.000 los migrantes rurales que malviven en la sureña Osh, muchos de ellos sin acceso a necesidades básicas como electricidad y agua potable. Los problemas sociales que han forzado esta migración se ha cebado sobre los kirguises étnicos, establecidos tradicionalmente en áreas rurales. Por su parte, la minoría uzbeka, desplazada desde la independencia del poder político y de una administración bajo hegemonía kirguís, estaba asentada en las ciudades y era predominante en el sector empresarial. Sin embargo, esto parece haber cambiado, el análisis que cabe hacer a un año y medio vista de los eventos de junio en 2010 es que si bien la precisión de conceptos como limpieza étnica todavía es debatible, el asalto al status socioeconómico de la comunidad, y a nivel individual, a miles de propiedades inmuebles y negocios, no lo es en absoluto.

El margen para quedarse al margen se agota en un contexto de escasez de recursos, gran desigualdad en el reparto de los existentes, paro estructural y fracaso estructural del estado para garantizar a los ciudadanos acceso a servicios básicos. Por ello, mientras siguen sin surgir amplios movimientos sociales o políticos de base capaces de desarrollar estrategias coherentes y coordinadas a largo plazo, en el año en curso se ha experimentado una explosión de la conflictividad social. Según datos del Ministerio del Interior se registraron nada menos que 888 protestas públicas en los primeros ocho meses de 2011. En ese entorno, a determinadas élites les resulta fácil pescar en río revuelto e instrumentalización la etnicidad o el regionalismo en beneficio propio. En el sur, jóvenes kirguises enrocados en la exclusión social son reclutados en gimnasios y casinos por acaudalados individuos que, con un algo de dinero y otro tanto de discurso étnico nacionalista, consiguen encauzar la rabia y el desencanto contra la minoría uzbeka.

Y con semejante panorama, ¿cuáles son los programas políticos de los candidatos?, ¿quiénes son los favoritos y cuales sus diferencias?, ¿cuáles son sus bases de poder? Las candidaturas y los partidos políticos son antes que nada vehículos para promover los intereses privados de una reducida élite empresarial y sus redes de patronazgo que en campaña y en las instituciones se ve compelidas a aliarse con otras redes informales similares. Dicho esto, las *figuras* políticas poseen, claro está, mayor capacidad de recabar apoyo y hacer valer sus redes de patronazgo en unos distritos que en otro. El orden, la estabilidad, el desarrollo, la lucha contra la pobreza y la apuesta por una política exterior enfocada hacia Rusia son comunes a todos los candidatos; por lo que las líneas de división se establecen en base a su relación con el ejecutivo actual, la postura

²Debido a que la permanencia en Kirguistán del sistema de registro de la residencia (*propiska*) limita la movilidad legal de las personas, muchas de éstas no están registradas donde realmente residen, careciendo en consecuencia de servicios y derechos anejos a su ciudadanía kirguistaní.

³ Elmira Satybaldieva, 14th October 2011, Elections in Kyrgyzstan and the threat of inter-ethnic violence. <http://www.opendemocracy.net/od-russia/elmira-satybaldieva/elections-in-kyrgyzstan-and-threat-of-inter-ethnic-violence>

ante la cuestión étnica y nacional, su afiliación regional (norte o sur), así como el énfasis o ausencia de él en la democratización del país y su sistema de gobierno. A falta de nuevas renuncias, 19 candidatos –todos varones- se disputaran suceder a Otunbayeva, pero como máximo solo 4 poseen alguna posibilidad de conseguirlo.

En las apuestas y encuestas⁴, por encima de todos destaca el primer ministro Atambayev, líder del partido al que pertenece Otunbayeva, quien despliega una retórica de unidad nacional, propone consolidar las reformas institucionales de 2010 y posee mayor apoyo en el norte. Habría que resaltar además que es el único candidato que ha desarrollado un programa de políticas públicas y sociales concretas, si bien durante su dirección gubernamental solo cabe subrayar el aumento de salarios de médicos, profesores, y técnicos culturales. Atambayev ha fortalecido su candidatura sumando a ella otros partidos y políticos fuertes en el norte del país, como el actual vice primer ministro Omurbek Babanov o el ex ministro de finanzas Temir Sariev. Como alternativa principal a Atambayev figura una dupla de candidatos con poder en el sur, Kamchybek Tashiev y Adajan Madumarov, ambos ex altos cargos con Bakiyev en el poder. Los dos han jugado fuerte la carta étnico-nacionalista kirguís, se identifican como opositores a Otunbayeva y, aunque Tashiev se muestra ahora más indeciso, se han mostrado partidarios de restaurar el presidencialismo. Hace unos meses Tashiev era considerado el gran adversario de Atambayev, pero Madumarov ha conseguido equiparar sus posibilidades gracias a una mayor inversión en la campaña⁵. La duda pendiente es si ellos dos unirán fuerzas contra Atambayev en algún punto del camino. Tashiev, quien ha acusado a Madumarov de haber recibido dinero de Bakiyev para su campaña⁶, aseguró la semana pasada que mantenían todavía conversaciones al respecto. Por último, en las últimas semanas ha tomado fuerza la candidatura de Omurbek Suvanaliev, hombre con peso en las fuerzas de seguridad y con experiencia en cargos ejecutivos, a cuya candidatura se han adherido conocidas figuras del panorama político kirguís.

A escasos días de las elecciones los candidatos tienen ya una lectura preestablecida de los posibles escenarios. Existe un consenso en torno a la victoria técnica de Atambayev en la primera vuelta, pero los rivales del primer ministro interpretan que solo el abuso de *recursos administrativos* puede llevar a Atambayev a no necesitar ir a una segunda vuelta. De darse ese caso, las movilizaciones postelectorales son más que probables. Dado que la lógica conduce a pensar que la segunda vuelta enfrente a Atambayev con un *candidato del sur*, el primero enfatiza la conveniencia de obtener la victoria en primera vuelta a fin de evitar un enfrentamiento regionalizado en la segunda con consecuencias imprevisibles. Por su parte, tanto los candidatos del sur como Suvanaliev, ven la segunda vuelta un proceso tan ajustado que, gane quien gane (es decir, se ven como perdedores), debe de integrar en su gobierno al resto de figuras políticas del país a fin de garantizar la estabilidad del mismo. Entre

⁴ Según la última encuesta electoral realizada por la consultora “M-Vector” con datos de finales de septiembre Atambayev recibiría el 57% de los votos, por lo que estaría en condiciones de ser proclamado presidente en la primera vuelta. La suma de los votos de Tashiev y Madumarov es un lejano 25,7%.

⁵ Por un lado, los candidatos deben realizar un depósito del dinero que prevén gastar en materiales de campaña. Atambayev, lidera la clasificación con 24,4 millones de soms, mientras en segundo lugar figura Madumarov con 19 millones. Kurmanbek Tashiev queda lejos con apenas 5,5 millones de soms acumulados. Por otro lado, en el número de oficinas electorales abiertas Tashiev (42) también queda por detrás respecto a Atambayev (80) y Madumarov (46).

⁶ «Aykyn Sayasat» №52 de 19.10.2011/p. 4.

medias, en campaña se dejan de lado los mensajes programáticos y se centra en destacar los escándalos y trapos sucios de los adversarios en lo que en el espacio post-soviético se denomina una estrategia basada en el *Chorny PR (Black Public Relations)*.

Por último, antes de concluir este informe, merece la pena dedicar unas líneas a la influencia exterior en el proceso electoral. Y es que la reciente afirmación del primer ministro Atambayev "la soberanía de Kirguistán solo está sobre el papel" puede contarse entre sus manifestaciones más certeras. Tras una década de intervencionismo estadounidense, Moscú ha retomado sin máscara ninguna su tradicional rol de principal potencia en el país. La franqueza de las relaciones desiguales entre los estados ruso y kirguistání, se apoya en la contundencia con que expresan los ciudadanos su apuesta por regresar sin ambages al cobijo de Rusia⁷. Los candidatos, conocedores de esa atmosfera social, renuncian a mantener una retórica multivectorial y compiten entre sí por aparecer ante el electorado como el autentico candidato de Rusia. Una situación que, habiéndose dado ya en las pasadas elecciones parlamentarias con el uso y abuso de la imagen de Putin y Medvedev en la propaganda electoral, ha conducido a la CEC a prohibir el uso en dicha propaganda de imágenes en las que aparezcan mandatarios extranjeros. Igualmente, para evitar la influencia de canales de televisión rusos por medio de su apoyo o reprobación de los candidatos, el parlamento prohibió que su señal llegué en directo permitiendo eliminar toda información relativa a las elecciones kirguises. Con todo, la aprobación del Kremlin a la candidatura de Atambayev quedó clara en el mes de septiembre, antes del inicio de campaña, con la emisión en los canales estatales no solo de sus encuentros con políticos de primera fila rusos sino también con una entrevista de larga duración en el canal *Vesty 24*. En ella, Atambayev aprovechó para dejar claro que su plan como presidente será fortalecer los lazos con Rusia, integrar la Unión Aduanera y cerrar la base militar estadounidense en Manas.

En conclusión, estas elecciones poseen un innegable valor simbólico para el país y para la región de Asia Central ya que con ellas llegarán, después de 20 años, las primeras elecciones presidenciales de resultado incierto y la primera transferencia del poder por vía electoral. Por lo demás, el seguimiento del proceso electoral es relevante más por la crisis de inestabilidad que puede provocar que por el impacto previsto de cualquiera que sea su resultado en el desarrollo político y socioeconómico del país. Únicamente cabría una excepción en esa afirmación: el agravamiento más si cabe de la situación de la minoría uzbeka en caso de que Tashiev o Madumarov acaben ocupando la presidencia del país. Y es que mientras la política sea un coto vedado a élites económicas dedicadas en exclusiva a su particular conflicto por los recursos solo cabe rogar por que éste salpique a cuantos menos de sus conciudadanos.

⁷ Una encuesta encargada por el International Republican Institute (fundación del Partido Republicano de los EEUU) muestra que la ciudadanía kirguistání da por agotada la estrategia pendular en la política de alianzas exteriores, ora EEUU ora virando hacia Rusia, seguida por los expresidentes Akayev y Bakiyev. Optando de manera concluyente por el vector ruso al afirmar un 95% que considera a Rusia el socio más importante Kirguistán, mientras un 34% ven a EEUU como la principal amenaza política y económica, cifra solo levemente superada por Uzbekistán. Incluso el sondeo expone que un 75% de los kirguistanies no verían con malos ojos la futura integración en Rusia.